

LA ECONOMÍA RESTAURADORA

QUÉ HACE FALTA PARA COMPLETAR EL JUBILEO DEL MILENIO

“De generación en generación tus descendientes edificarán las ruinas y los cimientos de antaño, y tú serás conocido como reparador de ruinas y reparador de calzadas otrora intransitables”. Isaías 58:12 (RVC)



Foto: Warren Allott/Tearfund

El mejor de los tiempos, el peor de los tiempos

En el 2050, cuando nosotros o nuestros descendientes miremos en retrospectiva el planeta que moldeamos durante nuestra existencia y que legamos a quienes nos suceden, ¿qué es lo que veremos?

En muchos sentidos, vivimos una edad de oro. Los últimos 25 años han sido testigos de lo que el economista Branko Milanovic llama “probablemente la más profunda reorganización de la situación económica de la gente desde la Revolución Industrial”.¹

Millones de familias de todo el mundo han logrado el “gran escape” de la pobreza. La expectativa de vida va en aumento, enfermedades como la malaria y el sarampión ocurren con menos frecuencia, y hay más niños y niñas escolarizados que nunca antes. La población mundial se estabiliza gracias al progreso en áreas como los servicios de salud reproductiva, los derechos de las mujeres y la educación de las niñas. Y la cantidad de niños y niñas que mueren a diario se ha reducido a la mitad desde 1990: son 17 000 niños y niñas más por día que vivirán para desarrollar su potencial.²

Ahora cada vez más mujeres y hombres tienen la posibilidad de mantener a sus familias, perseguir sus sueños y vivir una vida libre de pobreza. Millones de empresas se han puesto en marcha y se han creado nuevos puestos de trabajo, y cada vez son más

las personas que tienen la posibilidad de satisfacer su potencial creativo. En Tearfund, hemos tenido el privilegio de acompañar a millones de estas familias, de compartir sus dificultades y de celebrar con ellas sus éxitos.

Pero esta edad de oro aún no nos toca a todos. Mil millones de personas permanecen hundidas en el sufrimiento, en su mayoría en las zonas de guerra y territorios sin gobierno del mundo, donde salir de la pobreza es más difícil que nunca.³ Se trata de un ascenso que continúa siendo peligroso y precario, y muchos de quienes recientemente lo han logrado siguen siendo vulnerables: tan solo un resbalón o una crisis, y estarán sumergidos nuevamente en la pobreza. También vemos que tal vulnerabilidad aumenta en los países desarrollados, a medida que las redes de seguridad social se desgastan y los salarios se estancan.

Es más, no puede darse por sentado que esta edad de oro se mantenga en el futuro (para la generación de nuestros hijos e hijas y de nuestros nietos y nietas). De hecho, creemos que el peligro que corre es mayor ahora que lo que lo ha sido durante muchos años.

Esto se debe a una paradoja: en nuestro modelo actual, cuanto mayor es el éxito en el desarrollo económico, mayor es el fracaso en la sostenibilidad ambiental. Los sistemas que sustentan la vida de la Tierra hoy ya no dan abasto. Recientemente, el centro de investigaciones Stockholm Resilience Centre llegó a la conclusión de que los cambios ambientales que hemos visto en los últimos 60 años (desde los cambios en el uso del suelo hasta la contaminación por nitrógeno, el consumo del agua y el cambio climático) no tienen precedente en los 10 000 años anteriores. De hecho, estamos atravesando el sexto episodio de extinción masiva de la historia de la Tierra... y el primero causado por una sola especie.⁴

Para aquellos con quienes trabajamos en Tearfund, las consecuencias ya están a la vista. En todo el mundo, más de mil millones de personas viven en cuencas en las que el uso del agua para consumo humano excede los límites de la sostenibilidad, y millones de personas más están expuestas a lluvias cada vez más irregulares a medida que el cambio climático cobra impulso.⁵

También sabemos que la escasez de recursos fundamentales (agua, alimento) a menudo se ve agravada por las desigualdades en el poder adquisitivo y el poder político. Gran parte de nosotros utiliza mucho más que la porción que le corresponde de agua, tierras, energía y otros recursos, y, en ocasiones, los precios son tan altos que las personas en situación de pobreza ya no pueden acceder a esos productos básicos. Investigaciones recientes demuestran que, en la actualidad, la riqueza del 1 % más rico de la población mundial es equivalente a la riqueza del resto de los seres humanos tomados en conjunto.⁶ Si esta creciente desigualdad se traduce en diferencias en el poder adquisitivo y el poder político, en lugar de estimular la generosidad, se hará mucho más difícil la vida de muchas de las personas en mayor situación de pobreza del mundo.

Creemos que la edad de oro de hoy *sí puede* beneficiarnos a todos, incluidas las generaciones futuras. Pero no es allí adonde nos llevará el camino que estamos transitando: por el contrario, el destino es, en última instancia, el colapso de los sistemas de mantenimiento de vida del planeta Tierra y la fragmentación de los países y las comunidades. A menos que cambiemos el curso, haremos que se desvanezca todo lo que a nosotros en Tearfund, a quienes nos respaldan, a nuestros asociados y, sobre todo, a las personas en situación de pobreza del mundo, nos ha costado tanto trabajo alcanzar.



El horizonte de Nairobi, en constante cambio, refleja el crecimiento económico, con creación de empleos y ayuda a la gente para escapar de la pobreza. Foto: W. L. Davies/iStock

El costo del cambio climático para la humanidad

United Mission to Nepal (UMN), que colabora con Tearfund, trabaja desde hace 60 años con personas en situación de pobreza que viven en áreas rurales, y las ayuda a mejorar el rendimiento de su actividad agrícola. Sin embargo, como consecuencia del cambio climático, hacerlo le supone un desafío cada vez mayor.

Hasta hace poco tiempo, el alimento básico de Bageshori y Gobardhan Joshi provenía de su propia cosecha en su pequeño terreno ubicado en el distrito de Bajhang, pero como los monzones son cada vez más irregulares, apenas pueden alimentar a su familia durante siete meses al año. UMN ayudó a la pareja a cambiar al cultivo de vegetales y a administrar el consumo de agua, gracias a lo cual pueden ganarse la vida y alimentar a su familia.

Sin embargo, incluso los pequeños cambios en la temperatura y en el régimen de lluvias pueden acarrear un gran impacto para los agricultores en situación de pobreza. Por eso, las consecuencias de la intensificación del cambio climático pueden ser devastadoras para Bageshori y Gobardhan... y para millones de personas como ellos.



La ciudad de Basey, en la provincia de Samar, Filipinas, fue arrasada por el tifón Haiyan en 2013. Foto: Marcus Perkins/Tearfund

Cómo se genera el cambio

No obstante, hay una alternativa. Otro camino, uno más estrecho, conduce a un lugar donde la pobreza ya no existe, donde la catástrofe del cambio climático puede evitarse y donde todos los seres humanos (y, de hecho, todas las especies con las que compartimos el planeta) tienen la posibilidad de prosperar.

En la actualidad, los líderes que elegimos no pueden optar por ese camino alternativo. Es demasiada la inercia que nos conduce por el camino actual. Hay demasiados intereses creados con el incentivo de bloquear el cambio. Nuestros sistemas de gobierno no están bien adaptados para lidiar con los problemas interrelacionados que tenemos que enfrentar. Y el punto más importante es, quizá, que muchos de nosotros no nos convencemos de la necesidad de adoptar un cambio drástico.

“Otro camino, uno más estrecho, conduce a un lugar donde todos los seres humanos tienen la posibilidad de prosperar”

Esta es una época en la que la observación que hace Tolstói en *La guerra y la paz* parece acertada: con mayor frecuencia, el barco del Estado altera su curso solo por el intenso movimiento de las corrientes sobre las que navega.⁷

Si repasamos los momentos clave de la historia, resulta evidente que a menudo las corrientes cambian a partir de un movimiento que lo genera. Ahora necesitamos uno de esos movimientos, uno que siga los pasos de quienes lucharon en contra de la esclavitud o a favor de los derechos civiles en Estados Unidos, y de todos los demás ejemplos de héroes comunes y corrientes (cristianos, personas de todos los credos, personas sin credo alguno) que juntos lograron lo imposible. Estos movimientos se enfrentaron a obstáculos prácticamente insuperables, pero no sucumbieron.

Cada uno de ellos se centraba en un conjunto de valores de mayor importancia: la firme creencia de que ningún ser humano debe ser propiedad de otro, o de que todos los hombres y mujeres fueron creados en igualdad. Y la base para estos valores era tanto la acción individual como las demandas concretas de políticas gubernamentales, a menudo aprovechando las oportunidades que surgen después de crisis económicas, sociales o ambientales.

¿Dónde encontraron los movimientos más exitosos la motivación y el valor necesarios para enfrentarse a los intereses creados y al público, en ocasiones hostil, que se oponían al cambio? Creemos que los encontraron, ante todo, en una *historia en común*.

Lo que necesitamos son historias que ayuden a los pueblos y las sociedades a entender dónde están, cómo llegaron allí, hacia dónde intentan dirigirse y cómo lograr el cambio. Historias que definan nuestra visión del mundo y que tengan potencial para *crear* nuestra realidad además de describirla. Historias como las parábolas de Jesús o las que Gran Bretaña oía de Churchill en 1940. Historias que enlacen un realismo inquebrantable, una perspectiva de futuro profundamente esperanzadora y, sobre todo, una visión sumamente vigorizante sobre la capacidad de las personas.



Activistas de la campaña *Jubileo 2000* se manifiestan en las calles de Londres por la cancelación de la deuda. Foto: Richard Hanson/Tearfund

Hoy en día, necesitamos historias que ensanchen el concepto de “*nosotros*”, que nos hagan dejar de pensar en “gente como nosotros” para pensar simplemente en “gente, como nosotros”. Un *futuro a más largo plazo* (uno que exceda el próximo ciclo de noticias, el próximo trimestre financiero, las próximas elecciones) que esté atento a las generaciones venideras. Y un *mejor concepto de la “buena vida”*, donde “seguridad”, “consumo” y “bienestar” no se consideren tres palabras con significado análogo.

Una historia distinta

Creemos que se puede encontrar esta historia en el concepto bíblico del jubileo: una historia que ha sido fuente de esperanza e inspiración para generaciones que se han involucrado en distintas campañas, y que continúa siéndolo hoy en día.

En ella se basó la campaña *Jubileo 2000*. Sus logros fueron extraordinarios: la deuda de los países de bajos ingresos se redujo de casi el 75 % de la renta nacional en el 2000 a poco más del 25 % en la actualidad. Y demostró el poder de la idea bíblica del jubileo para reunir a cristianos, personas de todos los credos y personas sin credo alguno.

Pero la idea del jubileo trasciende mucho más allá de la cancelación de la deuda.

“Jubileo: una historia que ha sido fuente de esperanza e inspiración para generaciones”

Trae a colación la *restauración ambiental*. Cada año jubilar era también un año sabático, un año de “reposo solemne para la tierra”. Se trataba de la suficiencia, el reconocimiento de los límites, la necesidad de dejar descansar a la Creación de Dios. Se reconocía que la tierra, y por extensión todas las creaciones de la naturaleza, es de todos nosotros y, en última instancia, del Señor. (Levítico 25:23; Salmo 24:1) Como dice Chris Wright: “En Israel, las leyes del jubileo regulaban la propiedad y el uso que los israelitas hacían de la tierra, para que fuese sostenible y para que pudiese haber ‘shalom’ en la comunidad”.⁸

La idea de jubileo también pone énfasis en el *reposo de los que viven en la pobreza*. Se proclamaba la libertad en todo el país; todos, incluso los esclavos, eran libres de partir a casa. Nadie debía prestar dinero y cobrar intereses a los necesitados, ni venderles alimento con fines lucrativos. Se permitían los mercados y el comercio, pero los principios del jubileo estaban destinados a garantizar que el bienestar humano no quedara supeditado a esos mercados. Y al obedecer tales principios, “no habrá entre ustedes ningún pobre” (Deuteronomio 15:4), del mismo modo en que no quedan necesidades sin satisfacer en la comunidad que se describe en Hechos 4.

Por último, la idea de jubileo proclama la necesidad de una *distribución justa de la riqueza*. El Señor habla con Moisés y le dice: “La tierra no podrá venderse a perpetuidad, porque la tierra es mía. Ustedes son, para mí, forasteros y extranjeros. Por lo tanto, en toda la tierra que ustedes posean, deberán conceder el derecho a rescatarla”. (Levítico 25: 23-24). Esto implicaba el restablecimiento controlado de la propiedad de las tierras. Como lo explica el autor Kim Tan: “Cada 50 años, cada familia tenía la oportunidad de volver a empezar, libre de deudas y en posesión de sus propias tierras”.⁹

La idea de jubileo está íntimamente ligada a la restauración de una buena relación entre Dios, los individuos y la creación.

Cuando los seres humanos actúan con sabiduría, sobre la base del amor y la justicia inquebrantables, sus actos concuerdan con la unidad y la integridad de la creación (“shalom”). Pero los lazos de esta red crucial de relaciones se pueden deshacer como resultado de lo que la Biblia denomina “iniquidad”, por ejemplo, mediante la idolatría (la adoración de las cosas por sobre la adoración de Dios), la injusticia o la ignorancia. Cuando eso ocurre, genera un daño calamitoso: en las palabras de Isaías: “La tierra queda destruida y cae enferma”. (Isaías 24:4)

La historia global de la Biblia, desde la caída del hombre en el Génesis, pasando por la muerte y resurrección de Cristo hasta la llegada del reino de Dios a la Tierra en la Revelación, es la historia de la recomposición de relaciones desarticuladas mediante el proceso de *expiación*.

La expiación es el elemento central del ministerio de Jesús, un acto de autosacrificio destinado a lidiar con el pecado y a conducirnos a su reino venido a la Tierra. Se trata de recomponer las relaciones que se han deshecho, de sanar, reconciliarse y encontrar la paz en el más pleno de los sentidos.

La expiación también es una idea muy práctica que encuentra su forma de expresión política y económica en el jubileo. Los jubileos, al igual que la idea de sábado (el séptimo día y el séptimo año) que les está estrechamente vinculada, definen procedimientos concretos para corregir los desequilibrios económicos, sociales y ambientales. Constituyen, en efecto, un manual de instrucciones para crear y mantener una *economía restauradora*.

La economía restauradora

Todo esto nos lleva a preguntarnos: ¿cómo se organizaría nuestra economía del siglo XXI en torno a la idea del jubileo? Argumentamos que una economía restauradora es capaz de:

- **Garantizar la vida dentro de los límites ambientales**, para que nuestra economía funcione con la Creación que Dios nos ha ofrecido, y no contra ella. Creemos que la abundancia sobre la Tierra es de *todos* nosotros y, en última instancia, de Dios. Y eso conlleva la responsabilidad de encargarse de ella con esmero y también de compartir el producto de esa riqueza natural *de forma justa*, al igual que los jubileos restablecen la propiedad de las tierras de forma equitativa para todos los individuos.
- **Garantizar que todas las personas puedan satisfacer sus necesidades básicas**, gracias a un medio ambiente propicio y a una plataforma básica que represente seguridad y protección económicas para cada una de las 7 mil millones de personas del mundo, con el objeto de que cada ser humano pueda prosperar y desarrollar todo su potencial.
- **Mantener la desigualdad dentro de los límites razonables**, tanto en lo que se refiere a la desigualdad de ingresos como en lo que respecta a la desigualdad de riqueza, a nivel nacional e internacional. Una economía restauradora también prestará especial atención al hecho de que la riqueza *natural* (como la tierra o la capacidad de la atmósfera de almacenar las emisiones de gases) es parte de la herencia que Dios nos legó y que compartimos, y de la que, por lo tanto, todos debemos compartir también los beneficios.

En un sentido más amplio, una economía restauradora depende de una *vida restauradora*, donde toda la sociedad se involucra para reparar la creación, para aprovechar las oportunidades de producir en vez de solo consumir pasivamente, para construir comunidades resistentes que sean creativas y atractivas para formar parte de ellas, y para restaurar los lazos del compañerismo y la amistad.

Muchos de los cambios que se requieren suponen un sacrificio pero, paradójicamente, también representan nuestra oportunidad de vivir más plenamente, del mismo modo que responder al llamado de Pablo a presentarnos como “sacrificios vivos” es una oportunidad para la transformación. (Romanos 12:1) Para vivir de este modo, es necesario que optemos por no conformarnos con los estilos de vida que nos rodean y alcemos la voz en testimonio de las injusticias que vemos a nuestro alrededor, esas que atentan contra una buena relación con Dios, con los demás y con la creación. En resumidas cuentas, necesitamos modelar un nuevo enfoque. Si logramos estar a la altura de ese desafío, la fuerza de nuestras acciones y de nuestras palabras tendrá el verdadero poder de la profecía.



Maguhudze y su sobrino Lucky se benefician de una mayor producción de cultivos gracias a métodos de conservación sencillos y a técnicas de cultivo sostenible que han aprendido de la mano de *River of Life*, un asociado de Tearfund en Zimbabue. Foto: Eleanor Bental/Tearfund

Nuestro estilo de vida como origen del cambio

La lección que se desprende de movimientos anteriores en favor del cambio es que las políticas gubernamentales y las normas sociales solo reflejan nuevos valores cuando estos quedan demostrados en las demandas (y los estilos de vida) de un movimiento fervoroso. Ahora bien, en la práctica, consideramos que cada uno de nosotros debe revisar cinco aspectos de su propia vida.

1. **Vivir respetando la porción que nos corresponde de los recursos del planeta y los límites del medio ambiente**, especialmente en cuatro áreas: el *alimento* (el que comemos y el que desechamos), el *transporte* (si nos desplazamos en auto o en transporte público y en qué medida viajamos en avión), nuestros *hogares* (cuál es la fuente de energía y de calor, y la eficiencia energética de nuestra casa) y, por último, las *cosas* (para lo cual es necesario refutar la idea de que "somos lo que compramos" y simplemente consumir menos).
2. **Responder a la pobreza y a la desigualdad con una generosidad radical**. Muchas personas ya diezman sus ingresos, pero creemos que, en última instancia, debemos aspirar a parámetros más elevados, y llegar incluso a entregar *todos* los ingresos en la medida en que exceden nuestras necesidades reales y asegurarnos de pagar la totalidad de los impuestos. La riqueza trae consigo responsabilidades. Como dijo Jesús: "Al que se le da mucho, también se le exigirá mucho". (Lucas 12:48)
3. **Expresarse proféticamente**. A menudo, los cristianos han sido adeptos a aprovechar el poder de la protesta positiva, desde quienes lucharon en contra de la esclavitud en los siglos XVIII y XIX hasta el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos en las décadas de 1950 y 1960 y la campaña *Jubileo 2000* que más recientemente ayudó a introducir en el debate político la cuestión de la condonación de parte de la deuda de los países en desarrollo. Hoy podemos mantener esta tradición de muchas maneras, tales como el "activismo de los accionistas", el boicoteo a las empresas o el culto como forma de ser testigos en contra de la injusticia.
4. **Hacer uso de nuestro poder como votantes, ciudadanos y consumidores**. A menudo, los políticos asumen que la mayoría de nosotros vota en función de su interés personal. Pero si una masa crítica de personas se hace ver y oír para demostrar valores más elevados, *habrá* un cambio. Al mismo tiempo, es mucho lo que podemos lograr a través del poder que ejercemos cuando decidimos qué comprar o en qué invertir.
5. **Vivir favoreciendo la restauración y dar prioridad a las relaciones**. Una de las formas más profundas de pobreza es el deterioro del sentido de la identidad (cómo nos vemos a nosotros mismos), algo que puede subsanarse solamente a través de las *relaciones*. Cada uno de nosotros puede usar su tiempo y generar un gran efecto restaurador en este sentido, ya sea como padres y madres de acogida, como mentores de jóvenes, como amigos de personas mayores o de miles de otras formas que nos convertirán en los "sacrificios vivos" que Dios nos llama a ser. (Romanos 12:1)



Inundación del Támesis en Bajo Sunbury en febrero de 2014, el invierno más lluvioso que ha tenido el Gran Bretaña en más de 200 años.
Foto: Margaret Chandler/Tearfund

Diez ideas de políticas transformativas

A continuación, se incluyen diez ejemplos de políticas transformativas del tipo que pensamos que podrían ayudar a generar una economía restauradora que se corresponda con los principios del jubileo. Nos concentramos principalmente en lo que podemos hacer en el Reino Unido para ilustrar el tipo de cambio que creemos debe hacerse en todo el mundo:

1. **Crear una economía circular**, mediante fuertes incentivos para la eficiencia de recursos, con el fin de garantizar que nada se destine a la pila de residuos sino que todo vuelva a utilizarse una y otra vez, de conformidad con los principios de diseño de Dios.
2. **Duplicar la producción de alimentos y reducir a la mitad la intensidad de los recursos con la revolución verde del siglo XXI**, sobre todo en África, donde la producción agrícola es mucho menor que en el resto del mundo. Hacer del incremento sostenible de la producción agrícola una prioridad absoluta en el programa de ayuda humanitaria internacional británico.
3. **Acelerar el cambio hacia una economía con "emisiones de carbono cero"**, en especial, mediante la prohibición de generar energía a partir del fuego de carbón para comienzos de la década de 2020, el fin de los subsidios al combustible fósil (incluida la reducción del porcentaje de IVA para la electricidad y el gas) y la introducción de pruebas obligatorias para evaluar la resistencia de los fondos de pensiones y de los inversores institucionales ante una eventual caída en el valor de los activos relacionados con el carbono.
4. **Acordar un jubileo del carbono** mediante la previsión de una cantidad segura de emisiones globales que garantice que el calentamiento global medio a largo plazo no sea superior a 1,5 °C. Esta previsión debe distribuirse entre los países de forma proporcional a su población, per cápita, reconociendo que el cielo pertenece a Dios, no a nosotros, y que esto creará una fuente nueva e importante de financiación para el desarrollo a partir del comercio, y no de la ayuda humanitaria.
5. **Permitir que las personas en situación de pobreza de todas partes satisfagan sus necesidades básicas mediante la introducción de una plataforma de protección social global**, que incluya la atención sanitaria, la educación, la nutrición y un ingreso básico asegurado. En el caso de los países más pobres o frágiles, los fondos deberán provenir de la comunidad internacional.
6. **Convertir al Reino Unido en líder mundial de las acciones que garanticen que el funcionamiento de los mercados favorezca a las personas en situación de pobreza de todo el mundo**. El compromiso del Reino Unido de destinar el 0,7 % del producto nacional a la ayuda humanitaria se debe reforzar con un mayor énfasis en ayudar a los países en desarrollo a crear entornos en los que el sector privado pueda prosperar.
7. **Avanzar mucho más en contra de la evasión de impuestos internacional**, mediante el aumento de la capacidad de los países en desarrollo de financiar su propio desarrollo a partir de sus propios impuestos, y muchas otras acciones para recuperar los activos robados desde el exterior.
8. **Adoptar una postura jubilar respecto de la desigualdad**, implementando medidas que adapten a los tiempos modernos los principios que subyacen en el restablecimiento de la propiedad de la tierra durante el jubileo. Por ejemplo, podría haber impuestos más estrictos y justos sobre la propiedad (un impuesto al valor de las tierras) y sobre la transferencia de riqueza (un impuesto sobre la recepción de riqueza en lugar del tradicional impuesto sobre la herencia).
9. **Asegurarse de que el sector financiero contribuya a una prosperidad compartida, y no la ponga en riesgo**. Particularmente, es necesario reducir la capacidad de generar deuda a niveles no sostenibles. Por ejemplo, se puede aumentar drásticamente las reservas que se exigen a los bancos o determinar un nuevo nivel máximo de apalancamiento para el sistema financiero en su totalidad.
10. **Reequilibrar el sistema impositivo para que se corresponda con los principios del jubileo**, reubicando una mayor parte de la carga impositiva en las acciones que queremos *desalentar* (como las emisiones de carbono, la contaminación, los residuos o la concentración excesiva de la riqueza) y una menor parte en aquellas que queremos incentivar (como el trabajo).

Estas ideas representan nuestra primera contribución. Algunas de ellas son nuevas, pero muchas parten de nociones y prácticas recomendadas que ya existen en el mundo. Las seguiremos desarrollando a medida que progrese nuestro trabajo en esta área, particularmente, colaborando con nuestras oficinas en los distintos países, organizaciones asociadas locales y aliados para develar el significado que podrían tener los principios del jubileo para las políticas y las prácticas.

Y reconocemos humildemente que ideas como estas se implementarán alguna vez solo si se convierten en el grito multitudinario de un movimiento fervoroso en favor del cambio. Un conjunto de personas dispuestas a organizar sus vidas en torno a los valores jubilaes con la esperanza de que otros se sumen al camino, como hicieron generaciones de activistas antes que nosotros.

Esta es nuestra invitación para usted. Todos nos enfrentamos a la tentación de ignorar estas cuestiones y escaparnos hacia las distracciones que nos ofrece el mundo moderno. Pero en cambio, lo instamos a tomarlas en serio... a debatirlas durante la cena, en la iglesia, en el trabajo o con un café.

Creemos que el triple desafío de la pobreza, la sostenibilidad ambiental y la desigualdad definen la época actual, y la forma en que respondemos a ello debe guiarnos en la conducción de nuestras vidas, en nuestros votos, en nuestras compras y en nuestras oraciones. Hemos intentado esbozar lo que está en juego, el modo en que podemos cambiar nuestro futuro, el fundamento teológico para pensar en esta época extraordinaria de la historia y un conjunto de ideas prácticas para desarrollar una economía restauradora: una economía que esté regida por los principios del jubileo.

Adónde nos dirigimos depende de todos nosotros: esperamos contar con usted en este viaje.



Foto: Chris Boyd/Tearfund

Únase al movimiento en: tearfund.org/campaigns
Para leer el informe completo en inglés, visite tearfund.org/restorative-economy

El propósito de este artículo es ayudar a provocar un debate muy necesario sobre la forma que estamos dando al futuro de nuestra sociedad y de nuestro planeta. Las ideas que expresa son deliberadamente audaces y radicales. Somos conscientes de que algunos lectores podrán tener dificultad para aceptar algunas de las recomendaciones de este informe. Y puede que otras no sean viables. Sobre los detalles, podemos abrir un debate, pero creemos que es hora de que estas cuestiones vitales se empiecen a analizar.

El personal, los voluntarios, los asociados y los fideicomisarios de Tearfund han hecho aportes y apoyan los principios y los objetivos generales de este informe. No obstante, este es un documento de trabajo, que ha sido diseñado para ser desafiante y aportar nuevas ideas. Como resultado, todas las personas que participaron en su desarrollo mantendrán sus propios puntos de vista con relación a temas individuales y se encuentran en el proceso de sopesar sus respuestas personales.

Referencias

¹ Milanovic B (2012) *Global income inequality by the numbers: in history and now – An overview*, World Bank. Consultar en: <http://heymancenter.org/files/events/milanovic.pdf>

² Consulte <http://www.un.org/millenniumgoals/childhealth.shtml> (Fecha de acceso: 10/11/2014)

³ Consulte <http://www.ophi.org.uk/multidimensional-poverty-index/mpi-2014-2015/mpi-country-briefings/> (Fecha de acceso: 11/11/2014)

⁴ Rockstrom J et al (2009) 'A safe operating space for humanity', *Nature* 461, 472-475 (24 September 2009). Consultar en: <http://www.nature.com/nature/journal/v461/n7263/full/461472a.html> (Fecha de acceso: 05/11/2014)

⁵ Comprehensive Assessment of Water Management in Agriculture (2007) *Water for food, water for life: a comprehensive assessment of water management in agriculture*, Earthscan, London, and International Water Management Institute, Colombo

⁶ Oxfam (2015) *Having it all and wanting more*. Consultar en: <http://www.oxfam.org/en/research/wealth-having-it-all-and-wanting-more> (Fecha de acceso: 22/01/2015)

⁷ Tolstoy L (1869) *War and peace*, London

⁸ Wright C (2010) *Mission of God's people*, Zondervan, Grand Rapids, p55

⁹ Tan K (2009) *The jubilee gospel*, Authentic Media, United States

Salvo indicación en contrario, todas las referencias bíblicas fueron tomadas de la Nueva Versión Internacional

Autores: Alex Evans y Richard Gower

Agradecemos especialmente a Sue Willsher, Anna Ling, Paul Cook y Ben Niblett, de Tearfund.

Diseño: BlueMangoCreative

© Tearfund 2015

Tearfund es miembro de
Green Economy Coalition (Coalición
para una Economía Verde)



tearfund

100 Church Road, Teddington TW11 8QE, Reino Unido
Tel.: + 44 20 8977 9144 Correo electrónico: enquiries@tearfund.org
tearfund.org